

Boch, Viviana

Los romanos y los otros en la obra de Rutilio Namaciano

De Rebus Antiquis Año 4 N° 4, 2014

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Boch, Viviana. "Los romanos y los otros en la obra de Rutilio Namaciano" [en línea], *De Rebus Antiquis* 4 (2014). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/romanos-otros-obra-rutilio-namaciano.pdf> [Fecha de consulta:.....]

LOS ROMANOS Y LOS OTROS EN LA OBRA DE RUTILIO NAMACIANO

VIVIANA BOCH

*Universidad Nacional de Cuyo
Universidad Católica Argentina*

Abstract: This work seeks to interpret the fundamental ideas that gave meaning to the poem by Claudio Rutilio Namaciano and vision of those who watched as alien to their mentality, pressing urgent moments for the life of the Late Roman Empire. Although his work has been thoroughly analyzed, however, it is considered appropriate to make a new critical reading of it that allows finding relationships, proximity and differences with the findings and arguments of Quintus Aurelius Symmachus.

Keywords: *Claudio Rutilio Namaciano – aristocracy – regeneration – Quintus Aurelius Symmachus*

Resumen: Este trabajo busca interpretar las ideas fundamentales que dieron sentido al poema de Claudio Rutilio Namaciano y su visión de aquellos que observaba como ajenos a su mentalidad, en momentos acuciantes para la vida del Imperio Romano Tardío. Si bien su obra ha sido minuciosamente analizada, sin embargo, se considera oportuno realizar una nueva lectura crítica de la misma que permita encontrar relaciones, proximidades y diferencias con las apreciaciones y argumentaciones de Quinto Aurelio Símaco.

Palabras Clave: *Claudio Rutilio Namaciano – aristocracia – regeneración – Quinto Aurelio Símaco*

El interés de este estudio, consiste en analizar los postulados del multifacético discurso de la intelectualidad del Imperio Romano Tardío y la defensa de su identidad, respecto a aquellos que observaron como distintos. La concepción de alteridad o el conjunto de relaciones y vínculos que entabla el yo y el otro juega, en él, un papel primordial. La percepción aristocrática tradicional romana del otro como diferente y como objeto de especulaciones y críticas, se

convierte en un aspecto central a tratar¹. La exégesis de esta problemática, sus connotaciones particulares en el caso concreto de la obra de Rutilio así como su comparación con los escritos de Símaco, constituyen el objetivo esencial de esta investigación.

Para llevar a cabo esta tarea, es necesario recordar que, tiempo después del saqueo de Roma, en el 410, Rutilio Claudio Namaciano² decidió abandonar la *Urbs* para regresar a la Galia, su lugar de origen. Viaje que ha quedado immortalizado en su conocido poema El Retorno o *De reditu suo*³, redactado en dos libros y que han llegado hasta hoy de manera incompleta. Rutilio viajó por mar por las costas del Tirreno, hasta llegar a su destino.⁴

Si bien no hay dudas acerca del paganismo de Rutilio, cabe preguntarse qué vinculación concreta existió entre él y quienes integraron el círculo de Símaco⁵; así como en qué aspectos es posible relacionar sus ideas, sobre todo en lo referente a la defensa de su identidad frente a otros, ajenos a su mentalidad.

¹ MIRÓ VINAIXA (2000), 179-192; ÁVILA CRESPO (2000), 5-23.

² El poeta perteneció a una familia pagana ilustre, terratenientes del sur de Galia posiblemente de Tolosa o de Carcasona-Narbona. Estudió derecho, elocuencia y preceptiva literaria que, regulados a partir del 370 por un edicto de Valentiniano I era solo accesible a la aristocracia y permitía el acceso a las oficinas imperiales, en suma, abría las puertas a la administración. En su obra, menciona algunos familiares, entre ellos es digna de destacar la figura de su padre Lacanio, quien ocupó importantes cargos: conde del sagrado tesoro, cuestor del sagrado Palacio, consular de Etruria y Umbría y finalmente prefecto de la ciudad de Roma. Rutilio desarrolló en la Ciudad Eterna su carrera política, en épocas de Honorio fue maestro de los Oficios durante el 412 y Praefectus Urbis entre el 413-414. Ver GARCÍA TORAÑO MARTÍNEZ (2002), 19-21; ROBERTS (2001), 534-535.

³ Lo fragmentario de esta obra conduce a pensar que quizás el título con la que se conoce no sea el auténtico, sino una mera indicación de su contenido. Tampoco parecen aceptables las denominaciones de *Itinerarium*; *Iter Gallicum* o *Iter maritimum* con las que figura en otras ediciones. El poema, cuya fecha de redacción, 415 o 417, todavía se discute, se encuentra escrito en dísticos elegíacos, se encuentra dividido en dos libros, el primero consta de 644 versos, con una laguna inicial y el segundo conserva en la actualidad los primeros 68 completos y dos fragmentos de 20 y 19 versos respectivamente, pero de insegura localización en el libro. Ver GARCÍA TORAÑO MARTÍNEZ (2002), 23.

⁴ LANA - MARINONE (1998), 715.

⁵ La figura de *Quintus Aurelius Symmachus Eusebius*, fue recordada por su hijo Memio, en una inscripción póstuma. En ella destacaba su eximia condición religiosa, política y social. Efectivamente Símaco había logrado los más altos cargos en la administración imperial, además de merecer ser recordado por su extraordinaria capacidad oratoria. A través del tiempo es identificado como sumo senador, perfecto orador y padre de la Patria: "A su óptimo padre Quinto Aurelio Símaco, cuestor, pretor, pontífice mayor, gobernador de Lucania y Brucio, conde de tercera clase, prócónsul de África, prefecto de la Urbe, cónsul ordinario, orador elocuentísimo." *CIL* VI, 1699.

La primera cuestión puede resolverse con facilidad a través de un análisis comparativo entre la obra rutiliana y las epístolas⁶ del conocido orador. Ambos pertenecieron al ordo senatorial y la mención de contactos personales en común, evidencian la vigencia de una verdadera red de *amicitia* que funcionaba entre los miembros de dicha elite en la égida del Mediterráneo. Las relaciones entre sus miembros, el intercambio de favores, alabanzas y los mismos entretenimientos caracterizaron el tono de los escritos de ambos autores vinculándolos en su misma conciencia de grupo, como puede comprobarse en los escritos de Rutilio: “De vez en cuando los ruidos del Circo resuenan sorprendiendo mis oídos; una encendida salva de aplausos indica que los teatros están a rebosar; batidos por el aire recibo ecos de voces conocidas, bien porque realmente me lleguen o bien porque los fragüe mi cariño” (RUTILIO, I.200).

A modo de ejemplo de dichas relaciones, cabe citar el libro IV del epistolario de Símaco en el cual se destaca la figura de tres hermanos Galos originarios de Tréveris,⁷ Protadio, Minervio y Florentino, con los cuales mantenía una profusa correspondencia, a quienes solicitaba favores políticos, sociales, económicos y consideraba, por sus cargos y origen, dignos miembros de su clase. Estas figuras dejaban ver la gran influencia de la aristocracia gala en la corte imperial.

Rutilio en su obra, además de describir las circunstancias de su viaje, las características de los lugares recorridos, conmemoraba a sus amigos aristócratas, elogiando sus orígenes, méritos y actuación política.⁸ En el poema, sostienen Lana

⁶ Sobre esta temática resulta interesante consultar: SHACKLETON (1983), 315-323; BONNEY (1975), 357-374.

⁷ BELTRÁN RIZO (2002-2003), 282.

⁸ Entre los meritorios acompañantes que menciona y a modo de ejemplo, cabe mencionar a Rufio, *Procónsul Africae*, *Quaesor Sacri Palatii*, *Praefectus Urbi*, y *Praefectus praeorio Italiae*; Paladio, invitado a las campañas de la Galias a aprender las leyes del foro romano y probablemente familiar de Rutilio; Albino, aristócrata pagano y *Praefectus* de la ciudad después de Rutilio, cónsul en el 444 a quien Valentiniano III encomendó una importante misión en las Galias; Victorino, también de origen galo, quien dejó Tolosa tras el ataque de Ataulfo y había ocupado el cargo de Vicario de Britania que le valió el título de *comes illustris*; entre otros personajes no menos significativos, entre ellos Protadio será destacado en este estudio oportunamente por su relación con Símaco. Cfr. citas a pie de pág. 20, 29, 80, 85, consignadas por PASTOR MUÑOZ (1973), 187-217.

y Marinone, es vivísima su conciencia de grupo, este aspecto permite establecer una relación directa con los líderes del paganismo del siglo IV y demuestra que Rutilio y sus amigos estaban convencidos de pertenecer a una categoría de hombre superior,⁹ como queda de manifiesto en las apreciaciones de Símaco: “Que mi discurso te haya agradado no me alegra menos que el hecho de que el senado, la mejor agrupación del género humano, lo haya escuchado con apreciación favorable” (SÍMACO, *Cartas*. I.52).

Por su parte, Rutilio en sus escritos, buscaba resaltar la figura de los miembros de la elite senatorial en vistas a defender su lugar preeminente como fuerza política fundamental en la conducción del Occidente imperial.¹⁰ Aspecto que quedaba claramente evidenciado en sus escritos: “La sagrada Curia se abre a los méritos del forastero, y no considera extraños a quienes nos cuadra que le pertenezcan. Gozan de la autoridad del orden senatorial y poseen parte del Genio que veneran: al que creemos, pertenece la Asamblea del dios supremo por los polos celestiales de la bóveda del mundo” (RUTILIO, I.15-20).

Entre sus amigos subrayaba de manera elocuente a Protadio, cuya amistad compartía con Símaco, aspecto que ejemplifica con claridad las argumentaciones precedentes: “Si acaso alguien desea conocerlo por señales inequívocas, dispóngase a representarse en su corazón la imagen de la virtud. La pintura no producirá matices más verosímiles que la estampa que surge modelada de sus cualidades: resplandecen de lejos su sabiduría, visibles en su rostro encendido y su imagen de equidad digna de admiración. (...) Roma puede dar testimonio de quien fue su prefecto” (RUTILIO, I.540-550).

Estos aristócratas de finales del siglo IV y comienzos del V, en medio de usurpaciones, de cambios producidos como consecuencia del avance de los bárbaros y de la adversa realidad epocal que los acompañaba, todavía creían que

⁹ LANA - MARINONE (1998), 717.

¹⁰ RODA (1992), 666.

el juego del poder no estaba cerrado para ellos. Consideraban que aún era posible que el equilibrio político occidental pudiera invertirse a su favor.¹¹

Con respecto al segundo planteo, consistente en analizar la posibilidad de establecer una analogía entre el pensamiento de Rutilio y el de los miembros del círculo de Símaco, en relación con aquellos que no compartían sus postulados fundamentales, es oportuno tener en cuenta las apreciaciones del primero sobre las circunstancias que rodearon el devenir de los acontecimientos políticos y religiosos que acompañaron la primera década de la quinta centuria. En su obra, demostraba una visión cercana y distante a la vez de aquella que poseían Quinto Aurelio Símaco y sus amigos¹².

Sus ideas tenían raíces virgilianas. Sin lugar a dudas, la Eneida constituyó el espejo inmortal donde Roma se observó a sí misma y encontró plasmado su futuro imperial. Los dioses y el destino adquirieron desde el comienzo del poema un relieve fundamental. Roma estaba llamada a regir los destinos del mundo, así lo concibió Virgilio y por medio de la Eneida lo transmitió a todas las generaciones romanas. La mentalidad de este pueblo, su idea de un destino providencial que la llevaba a un Imperio Eterno, sin límite espacial ni temporal, se conformó a la luz de esta joya literaria. El mantuano destacaba en su poema el destino que acompañaría a Eneas desde la noche de la caída de Troya hasta su victoria sobre Turno en territorio itálico que determinaría el origen de Roma, la nueva Troya.¹³

Estas ideas dieron a Roma la convicción de su origen divino y su misión universal: un Imperio sin fin que, como imagen del Imperio del padre de los inmortales y como manifestación inmanente del mismo, era eterno e inmodificable. El *Imperium Romanum* así concebido era el depositario de la *pax*, el *ius*, el *mos* y por lo tanto debía recibir en su seno a aquellos que estuvieran dispuestos a aceptar su protección.¹⁴

¹¹ RODA (1992), 667.

¹² Sobre la figura de Símaco y su significativa influencia en los acontecimientos e ideas de finales del siglo IV se recomienda consultar: SALZMAN (1989), 348-369; VIOLA, (2010).

¹³ GRAMMATICO (2006), 163.

¹⁴ VIOLA (2010), 25.

Desde estas coordenadas es posible comprender la imagen que los romanos tenían incorporada en su mente: Roma estaba llamada a la conquista del mundo y de esta manera se fue conformando en la conciencia romana la idea de su eternidad. Así lo comprendieron los miembros de la intelectualidad pagana de las últimas décadas del siglo IV y las primeras del V, quienes poseían una clara conciencia de su identidad. Una base común de ideas fundamentaba sus escritos y los guiaba en una misma dirección.

Según Sergio Roda, entre los escritos de Símaco y Rutilio puede observarse una similitud semántica y una coincidencia casi total en lo referente a la exaltación de los modelos e ideales senatoriales.¹⁵ En *De reditu suo*, el autor exaltaba la imagen de sus miembros, capaces de llevar adelante la reconstrucción material y moral del Imperio, únicos aptos para concretar el resurgimiento de la gran *Urbs*.¹⁶

Dichas consideraciones constituían la esencia de los elogios que Rutilio dedicaba en el libro primero de su poema, conocido como *Himno a Roma*, dedicado a la gran *Urbs*:

“Escucha, Roma, hermosísima reina del mundo que es tuyo, acogida entre las celestes estrellas! Escucha engendradora de hombres y engendradora de dioses, gracias a tus templos, no nos mantenemos alejados del cielo! (...) Formaste de pueblos distintos una única patria; al imponer tu poder beneficiaste a los vencidos, ignorantes de justicia, y al ofrecerles compartir tus propias leyes, conformaste una ciudad con lo que antes era un mundo. Extiende al porvenir romano tus leyes perdurables, solo tú no has de temer los hilos del destino (...) el tiempo que te queda no está sujeto a límite alguno mientras la tierra perviva, mientras el cielo transporte los astros” (RUTILIO, I.135-140).

En este poema, el autor participó del culto a Roma que identificó con el Imperio. Para Rutilio, Roma era una diosa¹⁷ y por lo tanto capaz por sí misma de

¹⁵ RODA (1992), 667.

¹⁶ RODA (1992), 669.

¹⁷ Como se conoce, Roma tuvo desde sus orígenes un verdadero culto a su *numen*, que aparece con nombre propio y culto organizado por primera vez en Esmirna, para luego desarrollarse en época imperial, tal como se observa en el *Ara Lugdunum* dedicada a Roma y Augusto. Es evidente

defender su preeminencia imperial: “A ti, diosa, a ti, el último rincón romano te ensalza y ofrece su cuello libre, a tu pacífico yugo” (RUTILIO, I.75).

De acuerdo con sus ideas, el Imperio era un todo articulado en múltiples partes, coordinadas en unidad. Tenía fe en ella. Puede considerarse a este himno como auténtica expresión de la aristocracia pagana que no aceptaba un Imperio construido sobre una lógica cristiana.

Rutilio se dedicó a exaltar la grandeza pasada de Roma como difusora de su civilización en el mundo. El fervor por Roma y la fe en su inmortalidad como la eternidad de su obra, constituían una temática común y preponderante en los escritores de los siglos IV y V.¹⁸ Cristianos y paganos coincidían en esta idea. El cristiano Prudencio, estaba convencido también de la eternidad de la *Urbs* pero de acuerdo con su mentalidad. Para él, el camino que conducía a una nueva visión de lo trascendente y su impacto en lo inmanente, tendría una evolución lógica en el contexto de un Imperio cristianizado: “Decayó desde aquel día el culto a los dioses vergonzantes; el pueblo, más escaso en sus santuarios, corre al altar de Cristo” (PRUDENCIO, *Libro de las Coronas*, I.500). Como hombre romanizado y cristiano vinculaba ambos aspectos con total claridad.¹⁹ Con elocuente relato se dirigía a los romanos:

“¡Dichosos si hubieran sabido que su prosperidad venia dispuesta por el gobierno de Cristo Dios, quien quiso que los reinados discurrieran según unas pautas prefijadas, que crecieran los triunfos de los romanos, y quien quiso incorporarse al mundo en la plenitud de los siglos!” (PRUDENCIO, *Contra Símaco*, I.290).

Desde otra perspectiva, Rutilio en su elogio a Roma, la mostraba divinizada y espiritualizada por como símbolo de la “romanidad”.²⁰ Una personificación similar, de alto nivel emotivo y que pone al descubierto la esencia

que esta relación entre la divinidad de Roma y su continuidad formó parte de la mentalidad romana tradicional. Ver RIVAGORDA (1997), 182-183.

¹⁸ PASTOR MUÑOZ (1973), 4.

¹⁹ MIRÓ VINAIXA (2000), 185.

²⁰ PASTOR MUÑOZ (1973), 5

misma del “ser romano” se encuentra en la tercera *relatio* de Quinto Aurelio Símaco que defendía la restitución del Altar de la Victoria²¹ en la Curia senatorial:

“Imaginemos ahora que Roma se presenta y se dirige a vosotros con estas palabras: «¡Vosotros, que sois los mejores entre los príncipes, los padres de la patria, respetad mis años, a los que me ha conducido la piedad de unos ritos! ¡Que pueda seguir las ceremonias ancestrales, puesto que no me pesa! ¡Que pueda vivir de acuerdo con mi costumbre, porque soy libre! Este culto sometió el orbe a mis leyes, los ritos sagrados alejaron a Aníbal de las murallas, a los senones del Capitolio» (SÍMACO, *Informes*, 3.9).

La defensa de Símaco del destino imperial que acompañaba a Roma, la nueva Troya, desde la promesa hecha por Júpiter al linaje de Eneas se encontraba presente en estas argumentaciones. Llamada por los inmortales a regir los destinos del orbe, Roma no podía faltar a su compromiso ineludible. La razón de su supervivencia histórica se basaba en tales presupuestos. Nuevamente la idea de la Roma *aeterna*, ordenadora de toda realidad terrena, cobraba vigencia en armonía con el designio divino.

Por su parte Rutilio, destacaba también en su poema la magnanimidad del Imperio, la idea de *bellum iustum*, para detener a los soberbios, aquellos que se oponían a sus conquistas civilizadoras, justificaba la guerra inevitable y ritual. Rutilio no imaginaba un mundo sin Roma y su Imperio. Su dinámica de comportamiento con los vencidos, estaba regida por estas nociones: “Cuando vences la clemencia, ablanda tu brazo armado (...). De ahí tu gran satisfacción en combatir y en perdonar, vences a quien has temido, amas a quien has vencido” (RUTILIO, I.70).

Acentuaba también la faceta civilizadora del mismo, aspecto que daba sentido a su aparición en la Historia: “También tú, que abarcas el mundo con tus triunfos civilizadores, haces que todo viva con arreglo a una ley común” (RUTILIO, I.75). Rutilio en su alabanza señalaba que su Imperio era inigualable, pues: “Los

²¹ Para este tema se recomienda consultar HUBEŇÁK (2006), 223-254; MARSHALL (2004), 185-195; BOCH (2013), 133-151; VERA (1981); VIOLA (2010).

astros todos que mantienen su eterno movimiento no han visto nunca un Imperio tan hermoso” (RUTILIO, I.80).

Entre el alegato de la tercera *relatio* de Símaco, acerca de la defensa del altar de la Victoria en el ámbito del senado romano, y la producción de Rutilio, había acontecido el saqueo de la Ciudad Eterna, realidad que interpelaba de manera directa el espíritu de la elite tradicional romana. En opinión de Lana y Marinone, a partir de este acontecimiento se había impuesto una brusca revisión de todos los aspectos vinculados la eternidad de la *Urbs*.²² Roma, *capite mundi*, parecía agonizar, Rutilio se encontraba entonces frente a un mundo que colapsaba. Como aspecto novedoso, en su obra aparece la idea de resaltar la fuerza y capacidad de regeneración de la Ciudad Eterna: “En la adversidad tienes por costumbre confiar en el éxito a imitación del cielo los daños sufridos te enriquecen” (RUTILIO, I.120).

Acentuaba la relación entre derrota y triunfo que tenía el Imperio y su lucidez para enriquecerse de las primeras y consolidar los segundos: “No difirió el río Alia en castigo a del victorioso Breno; el samnita pagó con la esclavitud su cruel pacto; tú, derrotada y tras numerosos desastre pusiste en fuga a Pirro y el propio Aníbal hubo de lamentar sus éxitos” (RUTILIO, I.125).

Predecía que Roma, superaría las penurias presentes y volvería a brillar conforme a su destino. Rutilio no concebía un mundo en el cual desapareciera su Imperio: “lo que no puede hundirse resurge con renovado brío y salta empujado aún más arriba desde las más profundas simas” (RUTILIO, I, 130).

Este análisis realizado por Rutilio, lo diferencia de la visión transmitida por Símaco en su tercera *relatio*, quien temía la desaparición de su Imperio, y le otorga a su poema originalidad: “¿Quién es tan allegado a los bárbaros que no reclame el ara de la Victoria? Somos precavidos con respecto al futuro y evitamos los portentos producidos por cambios de situación” (SÍMACO, *Informe*, 3.3).

²² LANA - MARINONE (1998), 716.

El escenario político que atravesaba Roma determinó una nueva apreciación de los acontecimientos, por tal motivo realizó un notable cambio en lo referente a la identificación de los auténticos causantes de tales circunstancias. Dos aspectos fueron abordados, uno político y otro religioso. En el primero, analiza la figura de Estilicón,²³ a quien somete a duras críticas y responsabiliza de los tristes sucesos acaecidos en la *Urbs*, la protegida por los dioses: “Por eso resulta más dolorosa la fechoría del funesto Estilicón, porque fue traidor del secreto del Imperio” (RUTILIO, II.40). Rutilio lo acusa de destruir el *genus romanum*, de abrir la entrada a Roma y de intentar la tiranía: “(...) azuzó las armas de los bárbaros para el exterminio del Lacio. En las entrañas desguarnecidas metió un enemigo en armas” (RUTILIO, II.45).

Como dice Rivagorda, Estilicón con su ambición de poder y preponderancia política, se oponía de manera directa a la idea de Roma como “pasado, presente y futuro” del género humano, cuya existencia histórica quedaría comprometida con la desaparición de sus símbolos tradicionales,²⁴ en concreto de los libros Sibilinos de cuya destrucción es acusado²⁵: “Y no solo ha procedido como un traidor en lo relativo a los ejércitos de los getas: anteriormente había reducido a cenizas el amparo de los oráculos sibilinos” (RUTILIO, II.50). Concluía

²³ Resulta oportuno hacer una breve síntesis de los acontecimientos que rodearon en esta época la figura de Estilicón. Su caída desencadenó dos acontecimientos, por un lado mejoró las relaciones Oriente-Occidente Imperial y por otro, se produjo una fuerte campaña anti-bárbara. Esta situación provocó que gran número de soldados huyeran al norte, como describe Zósimo (V, 11) para unirse con las tropas de Alarico. En el 408 atravesó los Alpes y avanzó hacia Roma. Se entablaron entonces negociaciones entre Alarico y el Senado romano tratando de evitar su entrada pero fracasaron y finalmente alguien en Roma abrió la puerta Salaria y el invasor ingresó en la ciudad en el 410. Tras el saqueo de la ciudad Alarico intentó invadir África sin lograrlo, finalmente murió siendo reemplazado por Ataulfo que en el 412 sale de Italia con dirección a la Galia. Ver RIVAGORDA (1997), 180-181.

²⁴ Los libros Sibilinos provenían de Cumas y contenían una serie de oráculos y recetas para impedir una serie de prodigios o fenómenos extraordinarios y que parecían anunciar catástrofes. De origen greco-etrusco, estos libros contenían conjuros de carácter extranjero, ceremonias y cultos helénicos o helenizantes. Se recurría a ellos en caso de urgencia y se les obedecía con prontitud. El dios Apolo se convirtió en garante de estos libros. El colegio de los *Quindecimviri sacris faciendis* era los encargados de consultar e interpretar estos Libros. Ver BAYET (1984), 115. La única fuente de noticias sobre la destrucción la aporta Rutilio. El hecho puede ubicarse entre el 402, fecha considerada como la última en que fueron consultados y la muerte de Estilicón en el 408.

²⁵ RIVAGORDA (1997), 182.

Rutilio su alusión a Estilicón de una manera sumamente dura: “(...) Estilicón pretendía arruinar las garantías del hado acerca de la eternidad del Imperio (...)” (RUTILIO, II.55).

La visión de las circunstancias políticas que tenía Rutilio era clara, responsabilizaba de manera directa a Estilicón de las dolorosas circunstancias que viviría Roma²⁶. En este aspecto y contra la opinión generalizada de que Rutilio centró su interés en los bárbaros a quienes responsabilizó de la ruina²⁷, se considera que el poeta, si bien los menciona de manera continua, haciendo referencia al pueblo de Alarico y Ataúlfo y la desolación que provocaron, su verdadero interés estuvo en relacionar su avance con las malas políticas imperiales,²⁸ de allí sus invectivas contra Estilicón. Roma no podría tener ni paz ni tranquilidad hasta que dichos agresores fueran sometidos: “(...) que las tierras ya pacificadas paguen abundantes tributos, que el botín tomado a los bárbaros colme los pliegues majestuosos de tu toga” (RUTILIO, I.140). Es evidente que para el poeta, Estilicón encarnaba el “otro”, aquel que desde el ámbito político se oponía a los ideales del grupo aristocrático al que pertenecía y por lo tanto, a la pervivencia de un Imperio concebido según una lógica arcana.

En esta línea se encuentra las alabanzas que realizó a Exuperancio, otro de sus nobles amigos, símbolo de su identidad, empeñado en despertar en los habitantes de las provincias de la Armórica, sentimientos de admiración a la paz y la legalidad como producto del accionar imperial,²⁹ recuperadas luego del retroceso de los godos: “(...) Exuperancio está ahora enseñando las costas de Armórica a estimar el retorno a la paz: ha restablecido la ley, ha restituido la

²⁶ Cabe recordar que luego de su muerte fue considerado por Honorio como *praedo publicus* (CD TH, IX.42.22) y como *hostilis publicus* CD TH, VII.16.1; X.12.408).

²⁷ Mientras Pastor Muñoz considera fundamental el papel de los bárbaros en la obra de Rutilio, Amparo Gaos Schmidt destaca la poca importancia que otorgó el autor a la irrupción de los bárbaros, atribuyéndolo a un posible deseo inconciente de refugiarse en la grandeza del pasado romano huyendo de las penurias del presente. GAOS SCHMIDT (2006), 149.

²⁸ Es digna de tener en cuenta la importancia fundamental que otorga Rutilio en su poema al Senado Romano como el fundamento político de Roma, ver RODA (1992), 668-669; así como las apreciaciones de la realidad político-social del Imperio en esta época que destacan LANA - MARINONE (1998), 716.

²⁹ PASTOR MUÑOZ (1973), 14-15.

libertad y no consiente que para sus sirvientes, los amos sean esclavos” (RUTILIO, I.215).

En lo referente a la temática religiosa y de acuerdo con el análisis de los escritos de Rutilio, se puede afirmar que toda su obra es una alabanza al paganismo. Como auténtico pagano, convencido de sus creencias ancestrales, sostenía que los fundadores de Roma fueron divinidades: “como autores de tu linaje reconocemos a Venus y Marte, la madre de los Enéadas y padre de los Romúlidas” (RUTILIO, I.67).

Se muestra respetuoso de importantes cultos: damos culto a la diosa que creó el olivo y al dios que descubrió en vino y al niño que fue el primero en hincar el arado en tierra³⁰: “Gracias a la destreza de Peón, la Medicina mereció los honores de un altar, y merced a su distinción personal, Alcides fue convertido en dios” (RUTILIO, I.70-75).

A partir de esta consideración inicial es posible interpretar el contenido de sus alusiones que en tal aspecto realizaba. Rutilio puso de manifiesto una visión pendular entre política y religión según la cual, oscilaba entre su desacuerdo con las medidas adoptadas por emperadores cristianos y su idea de un imperio construido de acuerdo con una mentalidad profundamente romana. En estas coordenadas puede entenderse su rechazo por los monjes cristianos³¹ a quienes

³⁰ En estas líneas se hace referencia a Minerva, Baco, Triptólemo, Peón (médico de los doises identificado luego con Apolo y Asclepio) y a Hércules, nieto de Ascleo. Ver cit. 10, GARCÍA-TORRAÑO MARTÍNEZ (2002), 46.

³¹ A principios del siglo IV, cuando la iglesia comienza un movimiento de protesta que, para resistir sus antiguos modos de vida deciden renunciar al mundo, son los *apotaktitaí*, *apotaktitoí*, *apostolikoí*. Esto se manifestaba en las regiones en las que el helenismo había sofocado la sabiduría indígena (Siria, Egipto, N de Asia Menor). Cuando los cristianos imprimen sus características evangélicas a este movimiento, se convierte en una fuerza de primer orden. Prolonga una concepción ascética del bautismo vinculada a la continencia, la pobreza y la vida de oración. Con el término monajós documentado en papiros desde el 324, esta clase de celibatarios (tágma) adquieren gran importancia. Abandonan su residencia y sus bienes. Dos grandes figuras aparecen: Antonio y Pacomio. Proporcionan el ejemplo a seguir. Aparecen dos modelos: los solitarios o anacoretas, y el cenobita que vive en comunión de un grupo organizado (Koinonía), estaban sostenidos si no por el clero local, al menos por algún previsor como Atanasio, se incorporaron a la disciplina eclesiástica y conquistaron importantes adeptos. Ver DI BERARDINO (1998), 1465-1467.

³¹ En Occidente una de las características del monacato, junto con su dependencia cultural respecto de Oriente es su carácter eclesial. Los primeros contactos con Egipto se deberán al

identificaba también como distintos, como “otros”, como aquellos que no se ajustaban a los cánones de vida cívicos y tradicionales, criticándolos por lo que él consideraba fanatismo, por su abandono voluntario de la realidad de su tiempo³².

En el siglo IV, muchos cristianos fervientes decidieron permanecer célibes por su Dios y llevar una vida ascética, en primer lugar entre sus familias, luego en lugares aislados, en los límites del desierto, a lo largo del Valle del Nilo y las ramas de los Delta. Estos monjes cristianos, vivían ya sea en las grutas, en las laderas de los acantilados sobre el río o en chozas construidas cerca.³³ Se caracterizaron por el rechazo de todas las seducciones y las facilidades propias de la vida urbana, las comodidades, el gusto por los espectáculos o los manjares refinados.³⁴

Resulta evidente que Rutulio despreciaba a estos personajes, cuyas vidas respondían a las enseñanzas de los “padres del desierto”. Sus alusiones son puntuales contra su forma de vida, ya que, en algunos casos, habían abandonado sus funciones de decurión para abrazarla³⁵:

“Los Augustos a Modesto, Prefecto del pretorio: Cierta devoto de la ociosidad se ha retirado al desierto y tiene servicios obligatorios en los municipios; bajo el pretexto religioso se ha unido con bandas de monjes ermitaños. Ordenamos por lo tanto, por Nuestro propio bien,

exilio de Atanasio, de Eusebio de Vercelli y de Hilario de Poitiers y posteriormente al establecimiento de Jerónimo y Rufino en Oriente. Entre las primeras adaptaciones en Occidente se observan encarnadas en la figura de Martín de Tours . En el siglo V son centros muy activos e irradian su influencia hacia Irlanda y surge un gran número de reglas. Ver DI BERARDINO (1998), 1466-1467. En relación con esta temática es conveniente consultar TEJA (1999).

³² En Occidente una de las características del monacato, junto con su dependencia cultural respecto de Oriente es su carácter eclesial. Los primeros contactos con Egipto se deberán al exilio de Atanasio, de Eusebio de Vercelli y de Hilario de Poitiers y posteriormente al establecimiento de Jerónimo y Rufino en Oriente. Entre las primeras adaptaciones en Occidente se observan encarnadas en la figura de Martín de Tours . En el siglo V son centros muy activos e irradian su influencia hacia Irlanda y surge un gran número de reglas. Ver. DI BERARDINO (1998), 1466-1467.

³³ REGNAULT (1998), 4.

³⁴ RATTI (2012), 82.

³⁵ El desprecio que las autoridades sentían por los monjes, se pone de manifiesto en el *CD TH*, 16.3.1 de septiembre el 390, en el cual se les ordenaba a quienes fueran monjes retirarse a lugares desérticos. En esos momentos no era bien visto por el Estado, sin embargo, en abril del 392, otra medida legal daba permiso a los monjes a trasitar libremente en los pueblos, esto último manifestaría que la opinión general y en concreto la opinión política sobre ellos había cambiado. Ver *CD TH*, 16.3.2.

que esas personas y otros de este tipo que se han escondido dentro de Egipto sean retirados de sus escondites por el Conde de Oriente y se recuerde que deben cumplir la prestación de los servicios públicos obligatorio de sus municipios, sino por el tenor de Nuestra sanción, deberá renunciar a las tentaciones de la propiedad familiar que decretamos será vindicada por aquellas personas que realicen los servicios públicos obligatorios” (*Cd. Th.* 12.1.63).³⁶

Existía una visión negativa relacionada con el abandono de sus funciones cívicas como expresó al describir los habitantes de la isla Capraria³⁷: “desolada isla llena de hombres que huyen de la luz, ellos se llaman a sí mismos con el apodo griego de monjes, porque desean vivir solos sin testigo alguno” (RUTILIO, I.440). Los identifica como a hombres que intentan escapar de la Fortuna³⁸: “Recelan de los dones de la fortuna porque temen sus reveses ¿Quién es capaz de hacerse desgraciado por no ser desgraciado? ¿Qué rabia es esa tan necia y propia de un cerebro extraviado, de no poder soportar lo bueno por miedo a lo malo?” (RUTILIO, I.445).

Su juicio sobre ellos era negativo y categórico: “Puede que como atajo de esclavos estén expiando sus fechorías o que sus sombrías entrañase hallen henchidas de negra hiel” (RUTILIO, I.445).

Para Rutilio, no era posible desentenderse de las obligaciones que eran propias de los ciudadanos exigidas por la divinidad tutelar de la Ciudad *capite mundi*. Los deberes que Fortuna, imponía a su comunidad, implicaba una concreta responsabilidad cívica. Al llegar a Gógone, cercana a Capraria, dirigió una nueva invectiva contra los monjes cristianos al referirse a uno de sus habitantes:

“aquí se frustró sepultándose en vida un conciudadano nuestro, pues nuestro era hasta hace poco ese joven de ilustres antepasados, (...) quien impelido por las Furias, abandonó hombres y tierras y vive en la

³⁶ La traducción es nuestra.

³⁷ RIVAGORDA (1997), 184.

³⁸ La Fortuna es un numen propiciatorio, es símbolo de la universalidad, su representación artística así lo expresa pues aparecía caracterizada por el cuerno de la abundancia, ciega y con un timón de navío o con una esfera. Por el poeta la Fortuna es utilizada por sus características como gobernans, como rectora de los designios del Imperio a partir de Augusto, la figura de fortuna aparece vinculada con la fundación de Roma y la figura de Servio Tulio. Ver RIVAGORDA (1997), 183.

superstición, desterrado en vil escondrijo. Cree el vil infeliz que las divinidades celestiales se alimentan de su inmundicia y a sí mismo se tortura con mayor crueldad de los que harían dioses ofendidos” (RUTILIO, I.515).

Es factible, que este rechazo, no se limitara a este grupo sino que estuviera dirigido al corazón mismo del cristianismo, el poeta era consciente de vivir en un Imperio cristiano y por ello, es posible que no se expresara directamente contra dicha fe que, como se sabe, vulneraba sus creencias tradicionales, encarnaba la imagen del “otro” aquel que no compartía sus mismas consideraciones sobre el destino del Imperio. En sus escritos se perfilaba la posibilidad del peligro inminente para este implicaba la ruptura de la *pax deorum*, sin embargo su visión era esperanzadora, creía que Roma retoñaría. Renacería victoriosa de ese mundo humeante que contemplaba entre ruinas, producto del avance de los bárbaros, Roma “*dea genetrix*”, diosa de los dioses, se recuperaría del desastre.³⁹ Los bárbaros, si bien la atacaron, pagaron su culpa. La confianza en la eternidad de Roma era difícilmente compatible para Rutilio con la fe cristiana, él era un auténtico pagano, su cultura y su educación rendían pleitesía a la ciudad cabeza del mundo.⁴⁰

En este sentido se aleja de la visión transmitida por Símaco y trasciende la polémica entre paganos y cristianos sobre la derrota, que Roma sea vencida, para él, era algo normal. El astro del cielo no puede morir, Roma es Eterna e inmortal. Entre política y religión, Rutilio Namaciano manifestaba su profundo amor a Roma. *Capite mundi* que llevaría adelante una misión trascendente que solo podía concretarse con el más sólido apego al *mos maiorum* y a la *pietas*. La ruptura de la *pax deorum* había sido el detonante del colapso imperial, para superar esta situación y reafirmar su supervivencia histórica era necesario reconstruirla y mantenerla.⁴¹ Sus escritos constituyen un fiel testimonio de la idea que tenían de

³⁹ LANA MARINONE (1998), 717.

⁴⁰ RATTI (2012), 81.

⁴¹ RIVAGORDA (1997), 186.

su identidad, de sí mismos, los aristócratas romanos tradicionales y su percepción del otro, como aquel incapaz de comprender el profundo sentido de su mentalidad.

A pesar de su desolación y melancólico relato, Rutilio representa en las primeras décadas de la quinta centuria el paradigma de romano tradicional que no claudica a pesar de las circunstancias adversas de su tiempo. Para el poeta, Roma es Eterna por la fuerza de sus leyes y el valor corroborante de su desgracia. Roma es vencedora y pacificadora, es magnánima y está llena de gloria: “Y así como una antorcha recobra nuevas fuerzas cuando se la inclina, así tú tratas de alcanzar los cielos aún más esplendorosa tras un seceso humillante” (RUTILIO I.130).

Poseedora de gran vigor y capacidad de renovación, en ello se fundamenta su Eternidad y resurgirá de las contradicciones que la oprimen: “Antes sepultaría yo el sol en impío olvido que apartar de mi corazón tu gloriosa fama, pues derramas tus favores como rayos del sol por donde se agita vacilante el envolvente Océano” (RUTILIO, I.50-55). Roma era el centro del mundo, la propiciadora y garante de la unión de diferentes naciones. Era la encarnación de la justicia y la civilización, para él, como para los últimos baluartes del paganismo occidental, el símbolo, la personificación de su identidad, Roma era la Ciudad-Sol⁴².

BIBLIOGRAFIA

1. ÁVILA CRESPO, R. (2000). Identidad y alteridad una aproximación filosófica al problema del doble. *Rev. de Filosofía*, 20, 5-23.
2. BAYET, J. (1984). *La religión romana*, Madrid: Cristiandad.
3. BELTRÁN RIZO, E. (2002-2003). Correspondencia entre Quinto Aurelio Símaco y los tres hermanos de Tréveris. *PYRENAE*, 33, 34, 281-301.
4. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1997). El cristianismo religión oficial”. *Historia* 16, año XXI, 56,65.
5. _____. (1998). *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*. Madrid: Cátedra.
6. BOCH, V. (2011). Imagen y realidad de las aristocracias Tardorromanas en el juego de los intereses políticos”. Terceras Jornadas Nacionales de Historia. Segundas Jornadas Internacionales de Historia Antigua. Córdoba, 136-145.
7. _____. (2013). Quinto Aurelio Símaco y la inmortalización de un paradigma. En: *Europa*. 7, Universidad Nacional de Cuyo, 133-151.

⁴² Ver PASTOR MUÑOZ (1973), 9.

8. BONNEY, R. (1975) A New Friend for Symmachus? *Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 24, H. 2, 57-374.
9. CAMERON, A. (2011). *The Last pagans of Rome*. Oxford: University Press.
10. _____. (1967), Rutilius Namatianus, St. Augustine, and the Date of the De Reditu. *The Journal of Roman Studies*, 57, 1-2, 31-39.
11. CODEX THEODOSIANUS. (1952). Ed. and trans. C. Pharr, et. al, *The Theodosian Code and Novels, corpus of Roman*. Princeton: University Press.
12. CORPUS DE INSCRIPCIONES LATINAS. KAHLOS, M. (2010). *Vettio Agorio Pretestato. Una vita senatoriale nella transizione*. Roma: Victrix.
13. DI BERARDINO, A. (1998). *Diccionario Patrístico de la Antigüedad Cristiana*. Salamanca: Sígueme.
14. GAOS SCHMIDT, A. (2006). La fisión de Roma. Rutilio Namacian y Egeria, testimonios de la ruptura. *Nova tellus*, 24-1. 141-156.
15. GRAMMATICO, G. (2006). Creusa y Lavinia: Dos rostros femeninos en la estela del destino. *Semanas de Estudios Romanos*. Instituto de Historia. Vice-rectoría de Investigación y Estudios Avanzados. XIII. Universidad Católica de Valparaíso, 163-186.
16. HUBEŇÁK, F. (2006). El affaire del altar de la victoria. Uno de los últimos estertores de la romanidad pre-cristiana. *Semanas de Estudios Romanos*. Instituto de Historia Vice-rectoría de Investigación y Estudios Avanzados, XIII, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 223-254.
17. LANA, I. - MARINONE, N. (1998). Ultime voci pagane in Occidente. I. Rutilio Namaciano. *Storia della civiltà letteraria greca e latina*. Diretta da Italo Lana ed Enrico V. Maltese. Volume terzo. Dall'età degli antonini alla fine del mondo antico. Torino, 715-727.
18. MARSHALL, F. (2004). O Altar Da Vitória em Roma: espaço e sacralidade". *Semana de Estudios Romanos*, XII, Instituto de Historia Vice-rectoría de Investigación y Estudios Avanzados Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 185-195.
19. MIRÓ VINAIXA, M. (1997). Paganos y herejes en la obra de Aurelio Pudencio. Estado de la cuestión. Congreso Internacional la Hispania de Teodosio, I, Salamanca, 179-192.
20. MORENO MARTÍNEZ, J. L. (2002). Aurelio Prudencio y el debate sobre el Altar de la Victoria. *Kalakorikos*, 7, 79-102.
21. PASTOR MUÑOZ, M. (1973). Cuestiones en torno a Rutilio Namaciano. *Historia Antigua*. Seprata 3, 187-217.
22. PÉREZ MEDINA, M. (1990). Breves consideraciones en torno a la reacción pagana: 384-410 A.D. *Studia Historica*. *Historia Antigua*, 8, Salamanca, 61-71.
23. PRUDENCIO, A. (MCML). *Obras Completas*. Madrid: B.A.C.
24. RATTI, S. (2012). *Polémiques entre païens et chrétiens*. Paris: Les Belles Lettres.
25. REGNAULT, L. (1998). *The Day-to-Day Life of the Desert Fathers in Fourth Century Egypt*. Translator by Étienne Poirier, Massachusetts: St. Bede's Publications.
26. RIVARGORDA, M. (1997). La pervivencia religiosa pagana en el siglo V: el ejemplo de Rutilio Namaciano. *La Tradición en la Antigüedad Tardía, Antig. Crist.* XIV, Murcia, 179-187.

27. ROBERTS, M. (2001). Rome Personified, Rome Epitomized: Representations of Rome in the Poetry of the Early Fifth Century. *The American Journal of Philology*, 122, 4, 533-565.
28. RODA, S. (1992). Nobilità burocrática, aristocrazia senatoria, nobilità provinciali. *Storia di Roma*. III, Torino, 643- 673.
29. RÜPKE, J. (2013). *De Júpiter a Cristo. Cambios religiosos en el Imperio Romano*. Trad. Micaela van Muylem. Prólogo de Cecilia Ames. Córdoba: Editorial Universitaria de Villa María.
30. RUTILIO NAMACIANO (2002). *El Retorno. Geógrafos latinos Menores*. Introd., trad. y notas de. García Toraño Martínez, A. Madrid: Gredos.
31. SALZMAN, M.R (1989), Reflections on Symmachus' Idea of Tradition. *Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 38, H. 3, 348-364.
32. SHACKLETON BAILEY, D. R. (1983) Critical Notes on Symmachus' Private Letters. *Classical Philology*, 78, 4, 315-323.
33. SÍMACO (2000). *Cartas*. Introd., trad. y notas de José Antonio Valdés Gallego, Madrid: Gredos.
34. SÍMACO (2003). *Informes. Discursos*. Introd., trad. y notas Valdés Gallego, J. A Madrid: Gredos.
35. TEJA, R. (1999). *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*. Madrid: Trotta.
36. VERA, D. (1981). *Commento Storico alle Relationes di Quinto Aurelio Simmaco*. Introduzione, commento, testo, traduzione, appendice sul libro X, 1-2, indici. Pisa: Giardini Editori.
37. VIOLA, L. M. A. (2010). *Quinto Aurelio Simmaco. Lo Splendore della Romanitas. La perfezione dell' uomo religioso romano-italiano e la costituzione della civiltà universale della Pace*. Roma: Victriz.